

GT N°36

Intervención en experiencias de la economía popular, social y solidaria.

Brankevich, Valdemar José

vbrankevich@gmail.com

PUIS - IISA - DipESS - Universidad Nacional de Quilmes

Etimológicamente, el término intervención refiere a la acción y efecto de intervenir; a su vez la palabra intervenir significa “*tomar parte en un asunto, interceder por alguien*”¹; o sea participar, actuar junto a otros.

Una mirada epistemológica respecto a la intervención en ciencias sociales, entre otras disciplinas el trabajo social, permite visualizar una diversidad de perspectivas de las cuales surgen distintos modelos que se han ido construyendo a través del tiempo.

Siguiendo a Barranco Expósito, M del C. (2004), en trabajo social conviven intervenciones de acuerdo a **modelos interaccionistas** centrados en la persona y en la situación, a **modelos críticos** que están más orientados a promover inicialmente los cambios en la sociedad y como consecuencia en las personas, el empoderamiento y la defensa de sus derechos sociales, y a **modelos desde la perspectiva sistémica-ecológica**, que se orientan más hacia la intervención con las personas, las redes sociales y la naturaleza siendo su finalidad potenciar el buen vivir en un medio ambiente ecológico y sostenible.

Suscribimos un modelo de intervención desde la praxis (donde la teoría y la práctica se producen y retroalimentan una a la otra); corriente desarrollada a partir de los años '60 en América Latina, integrando los métodos de educación popular desarrollados por Paulo Freire y la sociología crítica de Fals Borda. Esta corriente entiende la praxis caracterizada por su modo de construir conocimiento, acción-reflexión-acción para la transformación, incorporando a los actores sociales. La intervención se realiza con el “otro”, desestimando la idea que ese “otro” es construido desde sus carencias y necesidades siendo solamente destinatario de esa transformación; sino sujeto activo de un intercambio de saberes en la búsqueda de su destino.

Una intervención, desde la práctica, tiene un **para qué, un cómo y un por qué**. Es un proceso participativo diagnóstico junto a los actores, una planificación, un dispositivo que actúa sobre la realidad social, política y económica para transformarla, teniendo

¹ <https://dle.rae.es>

en cuenta las problemáticas, intereses y objetivos del grupo, respetando su diversidad y su cultura. Toda intervención tiene una dimensión política, un sentido de transformación de la realidad en pos de mejorar la reproducción ampliada de la vida de los sujetos con quienes se construyen estrategias para lograr ese estado deseado.

La conformación de ese horizonte donde dirigirse, así como el punto de partida desde donde creamos encontrarnos, dependerán de las distintas trayectorias y paradigmas vivenciales que cada uno de los actores intervinientes posean. En palabras de Carballada, A. (2010), *“pensar la intervención en lo social como dispositivo, supone un diálogo que abarque diferentes perspectivas de visibilidad, de enunciación y, especialmente, de las formas de construcción de subjetividad que se ligan a la intervención”,... “La noción de sujeto de intervención que una práctica utiliza, su relación con el marco conceptual que le da forma y el diálogo e interacción con el contexto histórico social, construirá diferentes formas de intervenir, en distintos momentos históricos”*.

Si la intervención del trabajo social se realiza a partir del surgimiento de la denominada “cuestión social” y los conflictos que amenazan la cohesión de la sociedad como tal, deberá entenderse, entonces, a la **economía como elemento constitutivo y constituyente de esas problemáticas**².

Coraggio, J. L. (2009) define a la economía como *“...el sistema de normas, valores, instituciones y prácticas que se da históricamente una comunidad o sociedad para organizar el metabolismo seres humanos-naturaleza mediante actividades interdependientes de producción, distribución, circulación y consumo de satisfactores adecuados para resolver las necesidades y deseos legítimos de todos, definiendo y movilizandolos recursos y capacidades para lograr su inserción en la división global del trabajo, todo ello de modo de reproducir de manera ampliada (vivir bien) la vida de sus miembros actuales y futuros así como su territorio”*.

La economía social y solidaria puede entonces definirse dentro de ese “sistema”, como un modo especial y distinto de hacer economía en cada una de sus fases (producción, distribución, consumo y también acumulación), poniendo en el centro al ser humano y al trabajo por sobre la rentabilidad del capital. Construye procesos de inclusión social para las personas a través de la pertenencia a unidades productivas que recuperan

² En tanto ese entramado de problemas interdependientes y articulados conforman una agenda pública, deberán priorizarse y generar responsabilidades a distintos actores políticos y sociales para su resolución. Ver al respecto Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1981)

sus capacidades y habilidades, constituyendo sujetos con creciente grado de autonomía y a la vez alta capacidad de trabajo asociativo.

A partir de esta conceptualización, de acuerdo con Coraggio, J. L. y Arancibia, I (2014) podemos entender como intervenciones económicas a la organización de capacidades personales, grupales e institucionales con objeto de satisfacer las necesidades en pos de una mejor calidad de vida, donde el trabajo social tiene mucho para contribuir.

En un contexto de crisis de la sociedad salarial, especialmente durante las últimas tres décadas donde muchos individuos quedaron excluidos del mercado de trabajo, la creación de empleo migró de ser un objetivo de política económica para convertirse en política social; emergiendo a su vez diversas experiencias fragmentarias de trabajo autónomo y/o asociado.

Estas experiencias incipientes de economía solidaria son una respuesta social que, en palabras de Pastore, R. (2010) *“no sólo genera iniciativas de trabajo para amplios colectivos sociales expulsados del mercado laboral, sino que al mismo tiempo tiende a reconstituir la significación social del esfuerzo y el trabajo, de las capacidades, potencialidades y expectativas de los involucrados, así como a fortalecer sus tramas relacionales y socio vinculares de solidaridad y apoyo mutuo”*.

La existencia de una economía popular de subsistencia, conformada por sujetos en situación de exclusión social y sin una generación de excedentes económicos que amplíen su capacidad meramente reproductiva, configura una necesidad de intervención que trascienda lo micro social y se interpele sobre los procesos que reproducen la pobreza de la sociedad como un todo.

Esta forma de visualizar la intervención es consistente con legitimar las necesidades como derechos, en lugar de reflejar la existencia de un sujeto que aspira a ser beneficiario de políticas asistenciales. Si entendemos que la realidad se interpreta para accionar sobre ella, las intervenciones micro sociales deben articularse con los proyectos de transformación política. En otras palabras, se interviene estratégicamente en pos de un nuevo proyecto de sociedad, trascendiendo lo individual, la coyuntura y la emergencia.

Ahora bien, deberán ponderarse los tiempos y los consensos que demanda esa transformación, especialmente cuando la metodología y las herramientas a aplicarse implican una construcción asociativa y comunitaria.

Durante los años 2018/19 se analizaron, vivencial y/o documentalmente³, algunas experiencias de organizaciones pertenecientes a la economía social dedicadas a la recuperación y reciclado de residuos sólidos urbanos en el marco del programa de incubación social⁴ de la Universidad Nacional de Quilmes, con vistas a generar procesos de agregado de valor e innovación socio-técnica. No es motivo del presente documento ahondar sobre los resultados específicos respecto a los objetivos de dicha actividad, sino recuperar algunas conclusiones en relación a aspectos relacionales de la “extensión / vinculación” en curso.⁵

Se interactuó con cinco organizaciones, cuatro localizadas en partidos del Conurbano Bonaerense y la restante de la localidad de Mar del Plata. Los objetivos de los encuentros iniciales, además de lograr una mayor comprensión del contexto socio-económico en el que se desenvuelve cada grupo, fue el establecer un grado de confianza y apertura que permitiese un espacio de comunicación y retroalimentación en la información.

Atento a que la propuesta metodológica consiste en la acción-reflexión participativa, la construcción de un diagnóstico intentó reflejar dicha modalidad. En algunos casos, esta relación no fue establecida en términos deseables dado que **“independientemente del actor que convoca a la implementación de un diagnóstico participativo en una comunidad, es ésta la que ha de legitimar la estrategia”**⁶, en otros porque la actividad propuesta resultó mediada por los referentes de la organización que no desempeñaron, tal lo esperado, el rol de facilitadores.

Es posible presentar en función de los dos niveles de intervención propuestos, lo micro-social y la contribución posible a un proyecto colectivo de transformación política, la disputa entre la emergencia y las necesidades del presente de los sujetos y su “visión” del deber ser en un futuro cercano. En este punto, la misma dicotomía interpela el accionar de la intervención, modela sus estrategias, repregunta los **para qué, cómo, por qué y se interroga adicionalmente sobre el cuándo**. Anticiparemos como respuesta la retroalimentación existente, y si bien la dimensión política es superadora de la situacional, también es inducida por la misma al dotarla de contenido.

³ El dispositivo documental refiere a que algunas de las experiencias fueron realizadas por otros integrantes del espacio, y compartidas en forma oral, gráfica y escrita al interior del mismo.

⁴ Programa Universitario de Incubación Social - PUIS - Incubadora de Intervención Socio-Ambiental IISA-CREES Programa Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social – UNQ

⁵ El propósito principal en la mayoría de los proyectos consiste en lograr la inclusión de grupos de recuperadores urbanos irregulares, conocidos popularmente como “cartoneros”, a un sistema de recolección social diferenciada y un posterior proceso de valorización de los residuos en un contexto de alta precariedad y discriminación.

⁶ DipESS, Taller de Comunidades de Aprendizajes y Prácticas Territoriales en ESS- UNQ (2019).

Por caso, las condiciones socio-económicas de los integrantes de la experiencias, el escaso grado de desarrollo socio-técnico para realizar la actividad y los condicionantes externos que obstaculizan la normal realización laboral de los recuperadores urbanos (contexto institucional adverso, impedimento del uso de la tracción a sangre, falta de acceso al crédito) conforman las principales causas que definen prioritaria la necesidad de fortalecer la organización interna de los grupos que posibilite sostener y optimizar en el tiempo sus medios de subsistencia.

Sin embargo, poco podrá lograrse sin inscribir estas demandas como parte de la agenda estatal, procurando su integración en el marco de las políticas públicas de saneamiento, medio ambiente e integración social, a través de la reducción de los volúmenes de residuos que se destinan al entierro en predios de disposición final, reinsertándolos en el circuito económico como recursos mediante un sistema productivo diversificado.

De acuerdo a testimonios sobre distintas historias de vida que relatan los recuperadores, la situación presente trae como consecuencia la dispersión de los trabajadores del reciclado en sus distintas etapas, su baja visibilización ante el entramado social, el bajo nivel de ingresos obtenidos por la tarea, y las dificultades de obtención de recursos para agregar valor a la cadena productiva.

De acuerdo a las particularidades del sector, y las políticas públicas predominantes en la región a nivel municipal respecto de la gestión de residuos, resulta imperativo el fortalecimiento de alianzas de manera de procurar respuestas a las problemáticas ligadas a la salud, la calidad de vida y la generación de ingresos de los grupos de recuperadores.

Resulta necesario articular las acciones a desarrollar con todo aquel sujeto individual y colectivo con los que puedan construirse alianzas materiales como simbólicas para lograr los objetivos, y este punto es un campo de macro-intervención del trabajo social en forma interdisciplinaria.

En relación a los casos estudiados, como a tantas otras experiencias de la economía popular, se necesita transitar una etapa donde los objetivos iniciales sean el fortalecimiento del asociativismo y el reconocimiento como trabajo de la tarea de recuperación. Paulatinamente consolidada la “gestión cooperativa” de la experiencia,

será posible iniciar el desarrollo de procesos de innovación socio-técnica para el tratamiento de los residuos y obtención de nuevos productos.^{7 8}

Contribuir a fortalecer los procesos de organización en forma asociativa de los grupos de recolección, acopio, reciclado y venta de RSU; originados en intervenciones micro-sociales junto a un sujeto marginado del sistema económico hegemónico, trasciende lo puntual para cobrar una dimensión transformadora de la sociedad. Por ende, consideramos que los espacios de la economía social y solidaria y el campo disciplinar del trabajo social, pueden realizar valiosos aportes que permitan a este colectivo consolidar una forma de inscribir sus actividades en el territorio, permitir su integración social y generar una fuente de recursos permanente para la reproducción ampliada de la vida.

Reflexión final.

La interacción de distintas disciplinas (económicas, del trabajo social y ambientales) en los dos niveles de intervención señalados, posibilitará trascender la atención primaria de las necesidades urgentes del colectivo descrito, en pos de desarrollar una estrategia multiactoral que logre instalar en la agenda pública el reconocimiento de derechos económicos y sociales de los recuperadores de residuos sólidos urbanos.

Para ello se considera necesario:

- Promover los valores asociativos y solidarios al interior de las experiencias a través de un proceso de sensibilización en clave de economía social, fomentando en forma continua el conocimiento de las organizaciones sobre los principios y potencialidades de la cooperación y la autogestión.
- Aportar a la construcción de identidad que consolide una “cultura cartonera” y un sentido de lucha por lograr el reconocimiento de la actividad como trabajo con la consecuente obtención de derechos laborales.

⁷ <https://www.conicet.gov.ar/reciclando-sueños-valorizacion-de-residuos-e-innovacion-tecnologica-desde-la-base>

⁸ Por ejemplo en la conformación de un estatuto, el reglamento interno y establecer un manual de procedimientos que fije las pautas de trabajo diario, técnicas productivas, política de ventas, logística, etc.

- Contribuir al ordenamiento y sistematización de los procesos diarios para la realización de sus actividades, lo que los posicionará como agentes capaces de proveer un servicio público a nivel municipal.
- Concientizar a la población en el cuidado del medio ambiente y las ventajas de una economía circular, realizando promoción ambiental sobre el manejo de residuos y su separación en origen.
- Gestionar coordinadamente con los distintos actores sociales, consolidados los procesos anteriores, el reconocimiento de su actividad.

Bibliografía.

Barranco Expósito, M. del C. "La intervención en trabajo social desde la calidad integrada". Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social. N. 12 (diciembre 2004). Universidad de Alicante. Escuela Universitaria de Trabajo Social. ISSN 1133-0473, 79-102.

Carballeda, A. J. M. "La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales". Trabajo Social UNAM VI Época • Número 1 (diciembre 2010) Ciudad de México, 46 – 59.

Coraggio, J. L. Territorio y economías alternativas. Ponencia presentada en el I Seminario Internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. Visiones, desafíos y propuestas, La Paz, Bolivia, 30 y 31 de julio de 2009.

Coraggio, J. L. (2008). Economía social, acción pública y política (Hay vida después del neoliberalismo). (2da edición actualizada). Buenos Aires: Ediciones CICCUS. ISBN 978-987-9355-73-2.

Coraggio, J., & Arancibia, I. (2014). Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social. Cuadernos De Trabajo Social, 27(1), 211-221.

Expósito Verdejo, M. (2003) Diagnóstico rural participativo. Una guía práctica. Centro Cultural Poveda. Santo Domingo. República Dominicana.

Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Documento G.E. CLACSO/Nº4.

Pastore, R. (2010). "Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en Argentina" en Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. Año 2. Número 18.